



EDITORIAL

UN INTERROGANTE

¿ Quién enseñará, o quién debe enseñar ingeniería civil en el siglo XXI?

La necesidad de profesores en ingeniería civil aumentará, en los próximos años, porque la oportunidad de trabajo en el campo de la ingeniería civil deberá incrementarse para atender el deterioro de la infraestructura nacional existente, los servicios del crecimiento poblacional natural y las demandas y necesidades ambientales futuras.

Vincular docentes de tiempo completo a las escuelas de ingeniería civil no ha sido, no es, ni será tarea fácil. Surge el debate de la experiencia necesaria para tener la capacidad de enseñar y, dentro de la actividad profesoral, el conflicto de qué es más importante: enseñar, administrar o investigar.

Indudablemente que hoy se reconoce, admira y premia al investigador o al administrador, pero se demerita al docente. Cuando un profesor universitario establece un programa de investigación, con financiación apropiada, recibe el máximo honor, no importa que dicha investigación sólo conduzca a un impacto mínimo sobre la sociedad, no tenga aplicación práctica o solamente sea un trabajo más de consultoría. Será por ello difícil encontrar docentes que desarrollen herramientas educacionales, textos didácticos y transmitan sus conocimientos en ingeniería civil ; pues ello no conducirá al gran reconocimiento de los investigadores.

La Universidad tiene, ante todo, una función docente. La calidad de los egresados, a nivel profesional, es función de la calidad de la enseñanza y, por lo tanto, de las cualidades de sus docentes. Los buenos docentes no son necesariamente buenos investigadores ni excelentes administradores.

En un ambiente profesoral óptimo sólo ingenieros ejemplares, con vasta experiencia profesional práctica, deberían enseñar; pero en la realidad éste objetivo no se ha concretado y, seguramente tampoco en el futuro, hasta tanto no se logre que el sacrificio de la docencia sea realmente recompensado.

JAIRO A. ROMERO ROJAS